

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR RAFAEL GAMA QUIJANO,  
GERENTE GENERAL DEL BANCO DE LA REPUBLICA, EN LA CEREMONIA INAUGURAL  
DEL CENTRO DE CONVENCIONES CARTAGENA DE INDIAS

Señor presidente de la República,  
doctor Julio César Turbay Ayala.

No hace aún cuatro años, el 23 de julio de 1978, el entonces primer mandatario de la nación, doctor Alfonso López Michelsen, colocó la primera piedra de este edificio que hoy inauguramos, con la presencia esclarecida del señor Presidente de la República.

Previamente había expedido el gobierno nacional, en julio de 1977, el decreto por medio del cual se autorizaba a PROEXPO y otras entidades del Estado, con el fin de acometer diversas obras urbanísticas y arquitectónicas para contribuir a la remodelación del sector del barrio Getsemani, entre las cuales se mencionó una sala de exposiciones para productos de exportación, un centro de convenciones y algunas otras de carácter turístico.

La iniciativa, es justo reconocerlo, partió de aquí mismo, de las gentes de Cartagena que aman entrañablemente su tierra y siempre anhelan para ella lo mejor.

Un puñado de cartageneros, encabezado por quien era en ese entonces alcalde mayor de la ciudad, el doctor José Henrique Rizo, impulsó aquella idea que vino a cristalizar en la autorización gubernamental a que he hecho referencia y en la adquisición de los terrenos que hoy ocupan estas edificaciones.

Permítaseme evocar de aquella época el espectáculo civilco sin precedente del traslado del mercado de Getsemani que funcionaba en esta zona, a la nueva sede de Bazurto. Cientos de humildes personas partieron un día alegremente al son de la música folclórica, llevando en sus corazones la convicción de que así estaban contribuyendo, y en qué medida, a que se convirtiera en la palpitante realidad que hoy admiramos, lo que fue hace cuatro años un ambicioso proyecto.

La sola desaparición que se logró de las decenas de tugurios que aquí proliferaban y del foco de contaminación que producían sobre esta bella bahía, es algo que debemos recordar y mencionar cuando algunas personas estiman que la justificación de la inversión que se ha hecho solo puede medirse por este conjunto arquitectónico, y olvidan los beneficios incommensurables que ha obtenido la ciudad con la limpieza formidable de este sector, que habrá de ser un polo de desarrollo de incalculables repercusiones sociales y urbanísticas.

Pero todos estos beneficios sociales y urbanísticos, no obstante su innegable importancia, son secundarios frente al real significado económico de esta inversión. El país ha entendido desde hace varios años que la diversificación de las exportaciones no consiste exclusivamente en vender en

el exterior más bienes diferentes del café, sino que cubre también el muy amplio y promisorio renglón de los servicios, los cuales en los años recientes han constituido ya un rubro cuantioso de nuestros ingresos de divisas. El valor de esta obra, cercano a los \$ 3.000 millones, generará por lo tanto sumas significativas de divisas en forma directa y servirá además de complemento a las grandes bellezas históricas de la ciudad y a su dotación turística para poder obtener de ella una utilización más eficiente y productiva para beneficio nacional.

Tienen así los cartageneros la certidumbre, y con ellos el gobierno y la mayoría de los colombianos, que este centro será factor decisivo para que nuestro país sea buscado en adelante con especialísimo interés para sede de reuniones internacionales de la más alta importancia.

Cartagena, uno de los parajes más hermosos del mundo, gracias a estas instalaciones estará desde hoy al lado de otras urbes famosas que atraen anualmente a miles de personas para congresos de la más variada índole, como la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo, que se reunirá aquí la próxima semana.

Este Centro de Convenciones, con capacidad para 3.700 personas, con un área de construcción cercana a los 60.000 metros cuadrados, 22.000 de los cuales corresponden a espacios cubiertos y el resto a patios interiores, jardines, zonas verdes y avenidas peatonales, se levanta hoy como un hecho incontrastable, merced a que desde el primer momento de su mandato constitucional, el señor Presidente, doctor Julio César Turbay Ayala, le dispensó al proyecto su más decidido apoyo y estuvo permanentemente interesado en todas las etapas de su construcción.

Ha recibido así Cartagena del gobierno central que tantas muestras de deferencia ha tenido para con ella en los últimos años, una justísima retribución a lo que esta ciudad ha dado a la patria, en coraje para defender su soberanía, en sacrificio hasta la muerte para contribuir a su independencia, en aporte intelectual de sus cultísimos pobladores. Además de aquellas contribuciones, este pueblo rico en los valores del espíritu, en lo material nos presenta su nombre como la mejor promesa de Colombia en el extranjero para divulgar la promoción y enriquecer así nuestros ingresos de cambio exterior.

Ha sido esta obra fruto del avance de nuestra arquitectura, de la especialización de nuestra mano de obra, del progreso tecnológico de nuestra industria, del deseo permanente del gobierno de crear empresas de profundas repercusiones en ciudades distintas a la capital de la República y, en fin, de la voluntad aunada de muchos colombianos.

Debemos tener un especial recuerdo para los últimos alcaldes de esta benemérita ciudad, principalmente para los doctores José Enrique Rizo, Roberto Gedeón, hoy gobernador del Departamento, y Augusto Martínez, quienes han sido constante apoyo para la realización que hoy celebramos.

Uno de los mejores hijos de Cartagena, perteneciente a las nuevas generaciones, el doctor Haroldo Calvo Stevenson, ha consagrado como gerente de la Promotora del Centro su inteligencia, su dedicación y sus desvelos, con encomiable desinterés que compromete la gratitud de todos los cartageneros para con él.

Las bellas líneas arquitectónicas se deben a los connotados arquitectos doctores Alvaro Sáenz, Germán Samper y Rafael Esguerra, de la importante firma Esguerra Sáenz y Cia., y la construcción misma al consorcio de Civilco y Lozano Reyes y Cia., a cuyo frente han estado los prestigiosos profesionales Rafael Cepeda, Antonio Lozano y Pedro Claver Orosco.

La interventoría ha estado a cargo de Lanzetta Bermúdez Arango y Cia., cuyos principales directivos, los doctores Pablo Lanzetta y Carlos Burgos y demás colaboradores han trabajado con reconocida eficacia.

La gigantesca estructura fue responsabilidad de la prestigiosa Constructora Brugés y Cia. S.A. y las obras exteriores de la firma cartagenera De la Vega Tejada y Cia.

Dos bellísimos murales decoran este edificio, con obras de los geniales artistas Alejandro Obregón y Enrique Grau, y en la parte exterior se erige la maravillosa escultura del maestro Salvador Arango.

Toda la industria colombiana tiene aquí participación notabilísima y ha demostrado cómo, cuando se le ofrecen oportunidades, está capacitada ampliamente para competir con la de avanzados países extranjeros. Sigámosla apoyando para que continúe generando empleo y prosperidad y sea cada vez más elemento vigoroso del desarrollo nacional.

Como decía en reciente ocasión, al darse al servicio la Biblioteca Bartolomé Calvo, también con la presencia del señor Presidente de la República, el instituto emisor en su tradicional tarea de divulgación cultural tiene el compromiso de contribuir a la realización de otras obras, como el Museo del Oro y de Arqueología que abrirá sus puertas la próxima semana con una riquísima colección de cultura Tayrona; la restauración y remodelación de su actual edificio, que asimismo tendrá espacios para propósitos culturales; la reconstrucción del Teatro de Heredia, de principios del siglo y que en décadas pasadas fue orgullo de esta ciudad; la adecuación y embellecimiento del Jardín Botánico "Guillermo Piñeres", próximo a abrir sus puertas al público, y finalmente la Casa de Huéspedes Ilustres, que a partir de hoy será ciertamente objeto de admiración, ya que ha sido construida con amor y delicadeza, utilizando los mismos nobles materiales de piedra de Turbaco y de ladrillo, con que nuestros antepasados levantaron las fortificaciones para defender su ciudad de los crueles ataques instigados desde lejanas tierras.

Desde luego, el Banco que me honro en presidir está acometiendo al mismo tiempo en otros lugares de la República tareas de parecida significación, como la de terminar y dotar el Teatro Municipal de Barranquilla; restaurar importantes monumentos históricos y religiosos en Boyacá; crear el Museo de Arte Religioso y el de Tradiciones Militares, en la capital de la República, y varias otras en diferentes sitios de nuestra geografía.

Señor Presidente: este inmenso monumento arquitectónico será testimonio del progreso de Colombia; del tesón del gobierno que usted preside para impulsar ese progreso en todos los órdenes; de su voluntad de estadista de concluir las empresas trascendentales iniciadas en el gobierno de su ilustre predecesor; del amor de los cartageneros por su incomparable terruño y, en fin, de la disposición de todos los colombianos de hacer de su patria una de las más grandes de América.

Muchas gracias.